

AC. / F. - 25-21

N.º F. 25-21

F. GIL DE AINCILDEGUI

**Fábulas**

**Premiadas.**

ALMERIA

Tip. "La Provincia,,  
1896.



AL/F. 25-21

FERMIN GIL DE AINCILDEGUI

---

# FÁBULAS

Premiadas en los Juegos Florales celebrados  
en el Circulo Literario de Almería, en Agosto de 1896.

LEMA.

«Quien haga aplicaciones....»



ALMERIA

—  
Tipografia "La Provincia,,

*Navarro Rodrigo, 11.*

THE KING OF THE ANCHORS

# FABULAS

THE KING OF THE ANCHORS



## **El Buitre y el Aguila.**

---

### **Fábula I.**

Un buitre viejo, tan viejo  
que ya ni fuerzas tenía  
para matar un vencejo,  
«¡Contéplate en este espejo!»  
á un águila le decia.

«Estoy tan flaco y tan mal  
que no guardo ni señal  
de haber sido lo que fui.  
¡Llegará un día en que á ti,  
te venga á ocurrir igual!

Para vivir y nutrirte,  
de la fuerza y el vigor  
de otros tendrás que servirte.

Y, á propósito: á pedirte  
voy un pequeño favor:

Tengo en lugar apartado  
un galápago encerrado  
que ayer conseguí aturdir;  
pero, por más que he intentado,  
no lo he podido partir.

Ya que ves mi ancianidad,  
vente y hazme la bondad  
de matarlo. ¿Te decides?  
Si lo matas y divides,  
tuya será la mitad.»

Haciendo un gesto expresivo  
de magestad ofendida,  
el águila en tono altivo  
dijo:—«¿Yo quitar la vida  
á ese ser inofensivo?

¿Tan ruin concepto de mí  
tienes formado, insensato?  
¡Por quién me has tomado, di,  
para proponerme así  
hacer un asesinato?

Ese que haciéndome estás  
es un insulto que no  
te perdonaré jamás.

¡Un asesinato yo!

Vamos... ¡no faltaba más!»

—«No era mi ánimo insultarte  
—dijo el otro—¡qué ha de ser!

Lo que acabo de contarte,  
solo es la primera parte  
de lo que pensaba hacer.

Yo conozco el paradero  
de un cordero... ¡qué cordero!

¡Para tí era la mitad!  
Pero, no sigo, no quiero  
ofender tu dignidad!»

Como el águila cediera  
en su actitud, hasta aquí  
arrogante y altanera,  
el buitre siguió:—«Pues, si:  
¡el cordero es de primera!

Yo ya estoy hecho un *petate*,  
y como á tí mi deseo  
te parece un disparate,  
me voy á otra parte; ¡creo  
que encontraré quien lo mate!»

Y al ir la espalda á volver,  
el águila dijo:—¡A ver?...  
¡Ya estoy viendo que es verdad!

Es tanta tu ancianidad  
que no te puedes mover.

Verte me dá compasión  
y me duelo de tu estrella.  
Accedo á tu petición;  
mas con esa condición:  
la mitad...

—Cuenta con ella!

Y sin más explicaciones,  
fuése aquel par de bribones  
por las presas indicadas,  
cogidos de los alones  
cual dos buenos camaradas.

—

No es necesario que os cuente  
si fué ó no fué el desayuno  
de ambas aves excelente.  
Lo que sí juzgo oportuno  
es el consejo siguiente:

Si alguien de ponerse trata  
en los cuernos de la luna  
y empieza á daros la lata  
con que rechazó más de una  
proposición insensata,  
no le elogieis en la idea

---

de que quien tanto *gallea*  
es, de puro honrado, loco;  
porque es posible que sea...  
¡que le han ofrecido poco!



de que quien tanto valdese  
 en de para de donde, pero  
 porque es posible que sea  
 que se han querido hacer

de que quien tanto valdese

de que quien tanto valdese



de que quien tanto valdese  
 en de para de donde, pero  
 porque es posible que sea  
 que se han querido hacer



## **El labrador y el guano.**

### **Fábula II.**

Aun cuando la trabajaba  
con inusitado ardor,  
escaso fruto sacaba  
de su hacienda un labrador.

Por más que se desvivía  
en labrarla de fé lleno,  
su trabajo desmentía  
la ingratitud del terreno;...

porque era el terreno aquel  
en dar frutos tan tacaño,  
que nunca sacó más de él  
que tres mil reales al año.

—¡Ve, Señor—de pesar loco

clamaba en sus soledades—  
que no puedo con tan poco  
cubrir mis necesidades!

Haz que no se muestre hostil  
el terreno á mi labor,  
y que en vez de los tres mil  
me rinda seis mil, Señor!—

Y Dios escuchó su ruego:  
pues, muy oportunamente,  
leyó el anuncio el labriego  
de cierto guano excelente,  
que era, gracias al poder  
de su virtud especial,  
capaz él solo de hacer  
un verjel de un erial.

Aunque era pobre en extremo,  
del descubrimiento ufano,  
hizo un esfuerzo supremo  
para adquirir aquel guano.

Si grande fué el sacrificio  
hecho por el labrador,  
resultó que el beneficio  
fué muchísimo mayor;

pues con la fuerza prestada  
por el guano, parecía

cada planta un bosque y cada  
moniato una sandía.

Y ¡claro! de esa manera  
es como solo me explico  
que de la venta obtuviera  
dos mil pesetas y pico.

Como aquello superaba  
en mucho á la cantidad  
en que al principio tasaba  
toda su felicidad,

juzgareis que, en consecuencia,  
en dar pensó enternecido  
gracias á la Providencia  
por el favor concedido.

Pues si era así de esperar  
pensando piadosamente,  
él ¡qué hizo! darse á pensar  
de la manera siguiente:

—«Pues señor, bueno es el guano;  
y ahora que medito yo,  
resulta que está en mi mano  
el enriquecerme ó nó.

No hay más para hacerme rico  
que abonar con abundancia,  
porque si el guano triplico,

triplicaré la ganancia.»

Y así, de esperanzas lleno  
y del éxito seguro,  
tan bien abonó el terreno,  
que era aquello guano puro.

Sembró... Con el pensamiento  
queriendo abreviar la fecha  
portadora del momento  
de recoger la cosecha,

trabajó lleno de ardor  
un día tras otro día,  
pero... nada... no señor,  
la tierra no producía.

Al ver que en vano regaba  
con su sudor el plantío,  
lleno de dolor gritaba:

—«¡Pero qué es esto, Dios mío!»

Y era la razón sencilla  
que el hombre indagaba en vano,  
que abrasaba la semilla  
la misma fuerza del guano.

.....

Quedó, pues, el labrador  
sumido en honda pobreza;  
pero... ¡qué quieres, lector!

---

si he de hablarte con franqueza,  
la historia no me contrista,  
porque tengo para mí  
que mientras el mundo exista  
ha de haber casos así.

Lo que esta vez con el guano,  
pasará en toda ocasión,  
siempre que se den la mano  
la ignorancia y la ambición.







## **El mejor crítico.**

---

### Fábula III.

Como prueba de cultura,  
en yo no se qué provincia  
celebróse en cierto tiempo  
una exposición artística.  
Y no vieron ciertamente  
sus esperanzas fallidas  
los que de aquel pensamiento  
tomaron la iniciativa.  
Concurrieron al certámen  
con obras inspiradísimas  
de diversos territorios  
una multitud de artistas;  
y entre una porción de cuadros

de procedencias distintas,  
expuso un pintor un lienzo  
que la atención atraía.

No era el autor, ni con mucho,  
ninguna eminencia artística,  
y así lo probaban otros  
cuadros con la misma firma;  
pero en éste, aunque el asunto  
era una cosa sencilla,  
estuvo inspirado... ¡y creo  
que basta que yo lo diga!

Coronando un cesto lleno  
de nardos y margaritas  
destacábase una rosa  
que era un prodigio de linda.  
Las demás flores del cuadro  
nada, ó muy poco, valían;  
pero como la belleza  
siempre tuvo la exclusiva  
virtud de prestar á todo  
cuanto en torno de ella gira  
en efluvios invisibles  
parte de su esencia misma,  
la rosa daba al conjunto  
color y frescura y vida,

con provecho de las otras  
flores sobre que se erguía.

Así, la turba profana  
de gente que embebecida  
se iba parando ante el cuadro,  
lo elogiaba á maravilla;  
pero, realmente, ninguno  
de los presentes sabía  
en donde estaba el efecto  
de obra en conjunto tan linda.

Medio escondido entre el corro  
y ébrio de inefable dicha  
estaba el autor, atento  
solo á la inconsciente crítica  
que de los profanos lábios  
de tanto mirón partía:  
Uno elogiaba el encanto  
de varias hojas marchitas  
de algún nardo; otro encontraba  
superiores las espigas  
del tronco rosáceo; quien  
daba á la bien entendida  
forma del grupo su voto,  
y hasta hubo quien las varillas  
de mimbre del cesto hallaba

de inmensos elogios dignás...  
cuando, repentinamente,  
entró, sin duda atraída  
por las flores, una abeja  
y en la corola rojiza  
de la inimitable rosa  
paróse provocativa,  
como diciendo: «Esto vale;  
todo lo demás... *es filfa.*»

Así es que el autor, sintiendo  
de rabia el alma encendida  
al notar que así el encanto  
del cuadro se descubría,  
irguióse súbitamente  
y alzando el bastón con ira  
lo arrojó contra el insecto  
(que al fin escapó con vida)  
mas dando en el lienzo el golpe  
quedó la rosa hecha trizas,  
y la gente dijo á coro:  
«¡Qué bruto es *su señoría!*»

—  
Resulta pues, que hay autores  
que, si alguna vez atinan,  
en el elogio de cuatro

---

criticos de pacotilla  
todo el soberbio edificio  
de su vanidad fabrican.  
Jamás la critica entienden  
cuando es atinada y fina  
y siempre tienen dispuesta  
una coz contra la critica.  
Bien, que esa clase de coces  
solo á quien las dá lastiman,  
pues son... como ciertos verbos...  
es decir, ¡son reflexivas!



1. The first part of the report is devoted to a general survey of the situation in the country.

2. The second part deals with the economic situation.

3. The third part deals with the social situation.

4. The fourth part deals with the political situation.

5. The fifth part deals with the cultural situation.

6. The sixth part deals with the international situation.

7. The seventh part deals with the future prospects.

8. The eighth part deals with the conclusions.

9. The ninth part deals with the appendix.

10. The tenth part deals with the bibliography.

11. The eleventh part deals with the index.

12. The twelfth part deals with the list of tables.

13. The thirteenth part deals with the list of figures.

14. The fourteenth part deals with the list of maps.

15. The fifteenth part deals with the list of abbreviations.

16. The sixteenth part deals with the list of symbols.

17. The seventeenth part deals with the list of acronyms.

18. The eighteenth part deals with the list of initialisms.

19. The nineteenth part deals with the list of terms.

20. The twentieth part deals with the list of definitions.

21. The twenty-first part deals with the list of examples.

22. The twenty-second part deals with the list of illustrations.

23. The twenty-third part deals with the list of photographs.

24. The twenty-fourth part deals with the list of diagrams.

25. The twenty-fifth part deals with the list of tables.

26. The twenty-sixth part deals with the list of figures.

27. The twenty-seventh part deals with the list of maps.

28. The twenty-eighth part deals with the list of abbreviations.



## Los monos de las caperuzas.

---

### Fábula IV.

Contóme una abuela mía  
una historia singular  
de monos, que ella sabía,  
y ahora os la voy á contar  
porque es una *monería*.

---

En unos bosques, famosos  
por sus árboles frondosos  
fecundos en frutos ricos,  
ni envidiados ni envidiosos  
vivian en paz los micos.

No teniendo más trabajo  
que andar arriba y abajo

sin reposar un minuto  
para desanir del gajo  
el sabrosísimo fruto,  
jamás aquel regimiento  
de monos, hechos á estar  
en constante movimiento,  
se tuvo que preocupar  
por cuestiones de alimento.

Solo había la excepción  
de uno que, habiendo sufrido  
de un miembro la amputación,  
y que se hallaba impedido  
para cualquiera ascensión,  
no podía ¡trance duro!  
dar alivio al desconsuelo  
del hambre, hasta que de puro  
estropeado y maduro  
no caía el fruto al suelo.

Jamás se dolieron de él  
al ver su suerte cruel  
los demás, mas no os asombre,  
porque el mono es siempre fiel  
y exacta copia del hombre.

Mas siendo cosa probada  
que el hambre el ingenio aguza,

tuvo una idea inspirada  
é inventó una caperuza  
de hojas de árboles formada,  
tan graciosa, tan cabal  
y, en suma, tan coquetona,  
que, como era natural,  
no hubo allí mono ni mona  
que no quisiera otra igual.

Así es que desde aquel día,  
él, trabajando á destajo,  
gorras á todos hacia,  
ganando con tal trabajo  
cuanta fruta apetecía.

Así pasó más de un mes;  
pero algún tiempo después  
de aquel invento oportuno,  
hubo dos monos ó tres,  
á cual, sin duda, más tuno,  
que viendo lo fácil que era  
fabricar una montera,  
vinieron á discurrir  
que ellos podían vivir  
tambien de aquella manera.

Hiciéronlo así al instante,  
y aunque eran á trabajar

ya cuatro, daba, no obstante,  
el oficio lo bastante  
para vivir regular.

Mas... ¡oh sin par atractivo  
del arte de hacer fortuna!  
Aquel oficio exclusivo  
tomaron por lucrativo  
todos los monos á una,  
y á los dos meses no enteros  
hubo en tan fértiles zonas  
dos mil monos marrulleros  
blasonando de personas  
y ejerciendo de gorreros.

Resultando, en conclusión,  
que la fácil confección  
de monteras, vino á ser  
muy pronto una profesión...  
que no daba de comer.

—  
Cuando este cuento leais  
los que en ingenio sois ricos,  
espero que no digais,  
porque á fé que os engaÑais,  
que estas son cosas de micos.

Invente un hombre industrialo

---

cualquier medio provechoso  
de vivir. Pronto en tropel  
saldrá un grupo numeroso  
con la misma industria que él.

Y si aun así es productiva  
la explotación del invento,  
pronto, faltos de inventiva,  
para que ninguno viva,  
vendrán á explotarlo ciento.

Y hay que confesar al cabo  
que hacemos de un modo bravo  
de monos de imitación...  
¡que es la mejor condición  
para no salir de ochavo!







## **De tejas arriba.**

---

### **Fábula V.**

Próximo á este planeta  
donde vivimos en constante duelo  
(como dice un poeta  
que no puede escribir media cuarteta  
sin llevarse á los ojos el pañuelo),  
pasó hace algunos años un cometa  
de larga cola y gigantesco vuelo.  
Y fué el astro en bellezas tan fecundo  
que tuvo más de un mes mirando al cielo  
á todos los astrónomos del mundo.

Una noche algo oscura,  
cuando era más magnífica y más bella  
la ráfaga de luz que allá en la altura

marcaba el paso de la errante estrella,  
cualquiera que se hubiese colocado,  
con riesgo de romperse una costilla,  
en la áspera vertiente de un tejado  
que daba al tragaluz de una bohardilla,  
aguzando el oído  
hubiera ciertamente sorprendido  
la siguiente burlona taravilla:

«Pues, si señor, amigo gato, ese  
es el astro admirado  
de tanto y tanto sábio trasnochado.  
Pero, pese á quien pese,  
la verdad es que ignoro  
porqué ha tenido siempre el tal... *objeto*  
de admiradores tan inmenso coro.

Desde luego respeto  
de tanto admirador las opiniones;  
pero fijese usted en esa estrella:  
fijese bien en ella  
y dígame después en qué razones  
se fundan esos inclitos varones  
para decir que es bella  
y dedicarle elogios á montones.

Desengañese usted; en esta vida  
para que un mamarracho haga fortuna

basta que una eminencia conocida  
esté de buen humor y se decida  
á ponerlo en los cuernos de la luna.  
¡Y no hay más! A partir de ese momento  
verá usted á la gente más sensata  
participar del mismo pensamiento  
é ir tras él como burros de reata.  
Pero... ¡á qué discutir, si es tontería?  
¿Hay gracia en esa cola? ¿hay gallardía?  
¿merece el tal cometa tanta fama?...  
¡Vaya, confiese usted que, al fin y al cabo,  
tiene razón la gente que le llama  
*estrella*, si señor, pero.... ¡*de rabo!*»

La voz que se expresaba  
en frases para el astro tan crueles,  
era una voz extraña que sonaba  
á crujir penetrante de papeles.  
Y que sonará así bien me lo explico,  
puesto que no era más, quien tal decía,  
que una cometa de papel que un chico  
arrinconada en el desvan tenía.  
En cuanto al otro que en silencio oía  
de la cometa el desigual relato...  
¿habré yo de decirlos quien sería?  
Ella lo dijo al empezar: un gato.

Pues bien, lector; pasada una semana,  
ocurió que el chicuelo  
se encaramó al tejado una mañana  
á fin de dar á su cometa un vuelo;  
y sucedió tambien que, al poco rato,  
saltando del desván por la ventana  
apareció sobre el tejado el gato.  
Al ver á aquella desplegar la cola  
y mecerse orgullosa allá en la altura,  
dijo el minino: «¡Hola!  
¡no me es desconocida esa figura!  
Pero ¡calle! ¡ya sé! ¡No es usted aquella  
que al mundo echa en la faz, como un reproche,  
que califique de admirable y bella  
á cierta errante estrella  
que mirábamos juntos una noche?...  
¡Pues, á fé que el asunto clama al cielo;  
porque ¡á quién, sino á ella,  
ha tomado usted en todo por modelo?»

Y el caso fué que, ante verdad tan cruda,  
la cometa agitó sus cascabeles  
y dió en subir avergonzada y muda;  
mas su rubor no se notó, sin duda  
porque eran colorados los papeles.

Parecerá mentira,  
pero el hecho es, lectores,  
que á mi ya no me admira  
ver á ciertos autores  
hablar con menosprecio y aun con ira  
de algunos eminentes escritores  
tenidos hoy por glorias nacionales  
y (¡lo que son las cosas!) de los cuales  
resultan á la postre imitadores.

¡Pretenderán desorientar con eso  
para apartar de su cabeza el peso  
del bochornoso plágio! *¡Ecco il problema!*  
¡Vaya que tiene sal la travesura!  
Pero... con este cura  
no les vale tan burda estratagema.







## **El gallo de los postizos.**

---

### **Fábula VI.**

Un gallo que ya veía  
las orejas á la muerte,  
dió en la estúpida manía  
de hacer ver que todavía  
se hallaba joven y fuerte.

Y como el tiempo cruel,  
sus iras cebando en él,  
le fué quitando á tirones  
la cresta, los espolones  
y hasta parte de la piel,

él, que era gallo de maña,

puso en práctica una treta;  
que fué salir á campaña  
con espolones de caña  
y una cresta de bayeta.

Creyéndose seductor  
en esta guisa especial,  
con indecible candor  
se puso á hacer el amor  
á las *damas* del corral.

Pero aquellas insensatas  
burláronse de él, ingratas,  
porque advirtieron acaso  
que le temblaban las patas  
al intentar dar un paso.

Y aún puso de manifiesto  
más su extremada vejez  
cuando, irritado por esto,  
á un pollo joven y apuesto  
quiso hacer cara una vez;

pues llevó tal recorrido  
aquel viejo presumido,

---

que al fin llegó de la fiesta  
sin espolones, sin cresta  
y magullado y vencido.

Y entonces se dió á pensar,  
de un infinito pesar  
sumido en el negro abismo,  
que él, que á todos fué á engañar,  
solo se engañó á si mismo.

Solitario y errabundo,  
desde entonces su vejez  
soporta meditabundo.  
Pero... ¿es la primera vez  
que esto sucede en el mundo?

Sirva al gallo de consuelo  
que hay entre los hombres más  
de un impenitente abuelo  
que crée, tiñéndose el pelo,  
engañar á los demás.





FERMIN GIL DE AINCILDEGUI

---

# LA COMETA

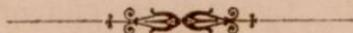
---

(Fábula premiada en el certamen celebrado por la  
*Sociedad Artística Almeriense*, en Diciembre de 1895.

---

LEMA.

«A todos y á ninguno.»







# LA COMETA

---

## FÁBULA

Con sonoros cascabeles  
pegados al rededor,  
luciendo el vivo color  
de caprichosos papeles,  
y fuertemente sujeta  
á un hilo, que retenía  
un muchacho, se mecia  
en el aire una cometa.

De mil flecos juguetones  
luciendo doble aureola  
y formando con la cola  
gallardas ondulaciones,  
daba en el aire señales  
de ir á remontarse al cielo,  
con el orgulloso vuelo

de las águilas caudales.

Soberbia y provocativa  
por la altura á que se hallaba,  
hasta las torres miraba  
con desprecio desde arriba.

Y era, entretanto, de ver  
al chico de nuestro cuento  
con qué dulce arrobamiento  
y qué inefable placer,

las graves ondulaciones  
contemplaba de la que era  
soberana verdadera  
de aquellas altas regiones.

De pronto, la soledad  
turbando del ancho espacio,  
presentándose despacio  
y lleno de majestad,

como evocado á ascender  
de la alta cima de un monte,  
pasó por el horizonte  
un airoso mongolfier.

Al verle mudo cruzar  
el espacio á su albedrío,  
la cometa, no sin brío,  
del chico empezó á tirar.

—«Te advierto que ese me reta—  
le gritó,—suelta el cordel;  
verás si lo que hace aquel  
puede hacerlo una cometa.

Yo como él libre he nacido,  
y no sé por qué razón  
se ha de limitar mi acción  
à espacio tan reducido.

¡Suelta, suelta,—repetía,—  
verás si lo alcanzo presto!...»

Y, claro está, todo esto  
la cometa lo decía

con viradas vigorosas,  
terribles de resistir,  
que es como saben decir  
las cometas esas cosas.

Y tanto y tanto insistió  
en su temerario empeño  
de ser libre, que el pequeño  
propietario, ¡cómo no!

si bien lleno de ansiedad  
y como nunca intranquilo,  
le dijo soltando el hilo:

—«¡Hágase tu voluntad!»

.....

Si hasta aquí todo iba bien,  
fué en este instante lo bueno,  
que, una vez perdido el freno  
que era todo su sostén,  
al verse en el aire sola  
la cometa á su albedrío,  
cabeceó, se hizo un lío  
con los flecos y la cola,  
y cayó de tal manera,  
con tal precipitación,  
que fué á dar contra un balcón  
destrozando la vidriera.

—  
Yo, que esto vi, certifico  
que, casi rojo de ira,  
(y esto parece mentira  
que se le ocurriera á un chico)  
sentí al muchacho exclamar,  
su cometa al recoger:  
—¡El caso era de esperar!  
¡La libertad debe ser...  
para quien la sepa honrar.













